

NEPAL

CONJUNTO FOLKLORICO "EVEREST NEPAL CULTURAL GROUP"



Diga el nombre de este reino a los alpinistas más famosos y le dirán que posee las más bellas montañas de la tierra. Línea de mira de los buscadores de absoluto, la cadena del Himalaya distribuye con serenidad o violencia, sus aguas a los ríos y a los hombres. Nepal es un estado ubicado en las encuestas sur del Himalaya, en Asia ubicado entre Tíbet al norte y India al sur. El paisaje es constituido por tres bandas de montañas paralelas. La más cerca de la China es la grande fachada del Himalaya. La segunda es la cadena de Mahabharat Tekh y de Churia que culmina a 2 500 metros. Entre esas montañas, se encuentran grandes planicies y valles irrigados por los rios que vienen del Himalaya.

El panteón de los dioses nepaleses es de una riqueza que se parece al hormigüeo. Dos grandes religiones se reparten una gran parte de la población : se es budista o hinduista. Pero, entre las dos, nacieron un montón de creencias, de dioses y de diosas. El espectáculo del Conjunto folklórico que recibimos es restigo de ello.

Por ejemplo, los Newars pintados de bermellón celebran la fiesta de Balcánica. Esa diosa pide sacrificios, y el rojo es asociado en esta danza a la ofrenda de la sangre, el color de la vida. De la misma manera, en el pueblo de Shanku, mujeres vestidas de rojo vienen rezar esperando encontrar un marido o tener hijos. En Nepal, los dioses son siempre jóvenes. Todos los ciclos de la vida, todos los gestos de las actividades agrarias y artesanas son ritmadas por ceremonias. A cada día, su fiesta y sus regalos a las diversas divinidades. Se entiende desde entonces, que los nepaleses son seres dulces, sensibles y profundamente respetuosos de toda vida.

Nepal es un país pobre, que se hace más pobre cada día. Tres décadas después de su apertura al mundo, una de las naciones más fascinantes del planeta está confrontada a problemas muy serios de supervivencia. Más allá de los recursos del turismo, Nepal tiene que enfrentarse con una profunda crisis económica que se debe según los expertos, a una demografía galopante. Añadamos a eso una economía letárgica, incapaz de crear empleos, una producción agrícola que disminuye, la destrucción de selvas y el empobrecimiento de los suelos...

Afortunadamente, el folklore hace olvidar esos tiempos difíciles. El ritmo de la danza es alegre, el espectáculo diversificado, entrecortado de músicas que proceden de un curioso acordeón que los artistas aprietan entre sus pies. A eso se mezclan grandes muñecos encantadores que representan el oso del que se dice que le gusta mucho las bromas y más aún, los pavones inmensos que despliegan largamente sus plumas y de que se sabe que son el animal preferido de Nepal. Hay que añadir las curiosas lecciones de medicina que los sherpas dan para mayor felicidad de sus valientes clientes.

No hay que desesperar de Nepal. Incluso la dureza de los tiempos no impide una dulzura de vivir que hay que arrancar a cada pedazo de hielo.

Y sobre todo, este pueblo Nepalés sonriente, tan conmovedor en su práctica de la religión, que vive cotidianamente con sus dioses.

